

El ferrocarril estratégico

El pasado sábado celebró en Motril una imponente manifestación, para pedir la construcción del ferrocarril estratégico de Torre del Mar a Zúrgena.

El acto resultó grandioso, asistiendo el pueblo en masa, presidido por las autoridades.

En la ciudad circuló profusamente una hoja que decía:

Motrilenses! Los momentos presentes son preciosos para la vida y el porvenir de nuestra querida ciudad. El expediente de subasta del ferrocarril estratégico, en cuya construcción ciframos tan justas y lisonjeras esperanzas de regeneración económica, hallase en Consejo de Ministros, pendiente del fallo de éste; fallo que si favorable es, puede abrirnos las puertas de la prosperidad, pero que si es adverso nos acabará de hundir, y tal vez para siempre en la lóbrega desventura de la ruina, de la muerte.

El angustioso anhelo de este pueblo, y a la par de todos los que del proyecto ferrocarril esperan vigor y aliento, bien conocido es del Gobierno. Testimonios fehacientes son las constantes demandas que recibe, en pro de la pronta y favorable resolución del expediente aludido, peticiones formuladas por cuantos, representados intereses de todo orden de este país, han creído su deber elevar la voz no sólo hasta el Poder, sino a cuantas personas son por sus prestigios e influencia una garantía eficaz de auxilio para los que, cual nos otros, sienten desvalidos de protección decidida que sea, no solo compensación de estricta justicia al abandono en que siempre nos tuvo el Poder del Estado, no solo reparación a quebrantos enormes y difícilmente remediables sobrenados por innegables desastres y debilidades de ese mismo poder, sino al gozo más alto: base firme de engrandecimiento, de prosperidad, de riqueza de una fértil comarca, que si en lo pasado fué en muy gran parte sostenedora de las cargas nacionales, puede sin duda ser en el porvenir, hermoso, floreciente y prestigioso rincón, que con su esplendor abrisen el glorioso y venerado solar español.

Pero ese anhelo expresado por modo tan elocuente, tan interesante sentido, no ha sido, sin embargo, hasta la hora presente, capaz para promover una decisión ministerial en nuestro favor. No hemos recibido una promesa firme, una palabra realmente consoladora, que permitiera a nuestra impaciencia reposar serena en el regazo de una dulce confianza.

Solo hemos llegado a tener una certidumbre: la de que pesa más en el ánimo del Gobierno el muy discutible sacrificio de unos cuantos millones por parte del Estado, que la salvación y el bienestar de una comarca española digna de mejor suerte; que el Gobierno síntese más oprimido por el que dirán de entidades interesadas en nuestro fracaso, que por el angustioso clamoreo de quienes sienten de día en día invadir el desierto sus pechos abiertos ante una humana, grandiosa, consoladora esperanza de mejoramiento y redención.

Es preciso, sin embargo, que no de mos los motrilenses plaza en nuestro ánimo al abatimiento y con respetuosa moderación, al pero a la par con viril energía, reclamemos que nos conceda lo que tenemos inalienable derecho a poseer, lo que es nuestro, lo que en justicia debe daros el Estado por mano del Gobierno: el ferrocarril que poniéndonos en comunicación con Granada nos una con el resto del mundo civilizado del que de hecho nos separa una densa muralla, hecha con desidia y abandono, con negligencias censurables, con descuidos punibles.

Nosotros, los motrilenses, primeros interesados en la construcción de ese ferrocarril, seamos también los primeros en seguir una conducta que una vez de cida al Gobierno a favorecernos con la concesión anhelada. Mostremos por medio de actos públicos, en que materialmente respaldemos la íntima solidaridad de nuestras aspiraciones, que estamos dispuestos a no cejar un solo instante hasta verlas realizadas; hagamos que nuestros actos colectivos provoquen la acción simultánea en nuestra hermosa capital, que esperando también del ferrocarril lumenos beneficios por el clima ardoroso; seamos despiertos en las provincias hermanas, cuyos anhelos son los nuestros, el ansia de exteriorizarnos vigorosamente; consigamos que a todo ese conjunto de voces, finase la recia; la brisa de la ingente Alpujarra, que parece alisado alado rico paraíso, que se comunica hoy por las mismas ondas que hace siglos trazarán en su abrupta corteza los intrépidos moriscos.

Demos nosotros la voz de alerta ante el peligro vecino y esperemos confiadamente en que la acción común podrá conjurar, consiguiendo que los concejales de S. M. lleguen a sentir en el fondo de sus conciencias la justicia irrefutable de nuestra petición.

Hasta el día presente ha sido la resignación respetuosa norma invariable de nuestra conducta, aún en aquellos momentos de más dura adversidad. No la abandonemos más no dejemos tampoco de expresar en forma categórica nuestra protesta, nuestro dolor, utilizando para ello cuantos medios nos ofrezcan las

leyes. Y hagamos presente al mismo tiempo el valor social de esa mancha acitad contrastada con las inenarrables torturas y miserias de nuestro vivir.

Sabido el Gobierno, pero digámosle de nuevo que le rodea, los pueblos todos de este hermoso litoral, agonizan faltos de la vida que nutrirles debe; que el hambre, martirio el más agudo de cuantos pueden sufrir los humanos, ensañándose títricamente, sin otro consuelo que la emigración, que rápidamente va desangrando nuestras poblaciones, llevando a sus habitantes a las no siempre hospitalarias y venturosas tierras de América.

Digámosle que el ferrocarril proyectado no podrá ser nunca una carga pesada para el Estado. La riqueza que ha de desarrollar y desenvolver por resarcirá a aquél con creces del sacrificio que acaso pudiera realizar.

Digámosle, en fin, que tenemos derecho, tanto como cualquiera otra región de España, a ver por nuestros campos caminar los trenes, como ferros heral dos pregoneros de progresivo adelantamiento. Tanto derecho también, a lo menos, como esas áridas tierras rifeñas donde actualmente se bate gloriosamente el nuestro Ejército, donde enterrarse sin descanso millones sacados de las arcas nacionales y donde si tiene la Patria cifradas esperanzas ingentes de gloriosa dominación, no es imposible tampoco que llegue solo a recoger quebrantos e ingratitudes. Frutos que jamás podremos nosotros proporcionar a nuestra España adorada.

¡M. trillón! Cumplamos nuestro deber, el que nos marca nuestra necesidad y nuestro anhelo de redención y de progreso.

Para ello, comencemos todos por asistir hoy a la manifestación pública que con permiso de la autoridad celebraremos como exteriorización de nuestros sentimientos colectivos, a cuyo efecto deberá concurrir a las dos de la tarde al paseo de la Explanada. Es preciso que nadie falte, que a ella concurra Motril entero, demostrando al Gobierno que es uno para sentir, uno para pedir, otro para obrar. — La Comisión organizadora.

Almudécar también respondió al movimiento de opinión iniciado.

De aquí lo que nos dice nuestro corresponsal:

29 10 911

Ayer celebró en esta ciudad una imponente manifestación popular, para pedir al Gobierno de S. M. apruebe el proyecto de ferrocarril estratégico, el que una vez construido sacará de la mas espantosa miseria a infinidad de familias, que bloqueadas por el hambre, tienen que buscar en lejanas tierras el pan cotidiano que le rechaza la madre patria. Previamente autorizado, se reunió en el paseo del Attilio todo el vecindario de Almudécar, a la cabeza del cual figuraban las personas más salientes de la ciudad, y lentamente, tal era la aglomeración del pueblo, púscase en marcha la manifestación que dentro del orden mas completo y con la corrección innata de los hijos de esta tierra, recorrió toda la ciudad.

El comercio prestó su valioso concurso cerrando las puertas y asistiendo en pleno a tan imponente acto. Cuando llegó la manifestación frente al Ayuntamiento, la hermosa y amplia Plaza de la Constitución, era pequeña para contener tanta gente, y de la presidencia de la manifestación destacó un grupo que subió a cumplimentar a la primera autoridad, nuestro querido amigo, D. José del Barco Gómez, a quien rogaron que en nombre del pueblo todo interpusiese su influencia cerca de los Poderes públicos, para que si al fin sea un hecho el ferrocarril tanto deseado, cuanto más hoy que las condiciones son tan adversas al cultivo de la caña, único vivir de millares de personas; con la construcción del ferrocarril quedaría conjurado el conflicto, pues ya el labrador libremente podría cultivar sus frutos y exportarlos donde quiera, pudiendo competir con otros análogos en los mercados extranjeros, donde éstos podrán llegar con gran ventaja de tiempo sobre los de otras regiones, y esto gracias a los privilegios de la Naturaleza, que de tantos ha dotado a esta fértil región.

El señor del Barco atendió a las manifestaciones con su amabilidad peculiar e hizo auyas las palabras de aquellos, prometiendo telegrafiar pidiendo una vez más la aprobación del expediente sobre el mencionado estratégico, y rogándoles que se disolvieran dentro del mayor orden como lo hicieron.

Acto continuo el señor Alcalde envió a Madrid los telegramas siguientes, en los que también telegrafaron a los señores presidente del Consejo, ministro de Fomento y diputado a Cortes, el Comercio, el Casino Recreativo y los Sindicatos de riego y acequias.

Nuestro querido parroco, D. Miguel González Sánchez, en nombre del clero se asoció a la manifestación y envió un sentido telegrama al Sr. Canónigo en demarcación también de nuestro asilado ferrocarril.

He aquí los telegramas que el señor del Barco envió a las personas antes citadas:

“Alcalde a Presidente Consejo de Ministros.—Madrid.—Acaba celebrarse imponente manifestación popular, pidiendo interponga V. E. toda su influencia favor al proyecto ferrocarril estratégico, única solución que remediará lamentable ruina región.”

“A alcalde a Ministro Fomento.—Madrid.—Celebrada manifestación todas las clases sociales rogándole encarecidamente interponga valioso apoyo en favor ferrocarril estratégico, salvando así esta región de la miseria en que se encuentra.”

“Alcalde a Gobernador civil.—Granada.—En medio del mayor entusiasmo y orden acaba celebrarse manifestación popular pidiendo Gobierno apruebe proyecto ferrocarril.”

Ruégole en nombre vecindario entero coopere con un valioso concurso en favor esta desdichada región.”

“Alcalde a Romero Gijantes.—Valencia, 25, Madrid.—En estos momentos celebrase imponente manifestación a favor ferrocarril estratégico.”

Sindicatos, comercio, gremios y pueblo entero, hacemos intérprete cerca de usted, para que despliegue de nuevo su reconocida influencia Gobierno apruebe tan ansiado proyecto, librando regiones cañeras inminente ruina que la amenaza.”

Almudécar entero espera de tan distinguidas personalidades no la desatención en tan legítima demanda, y lo mismo toda la región cañera, pues de ese modo nuestra industria, nuestra agricultura y nuestro comercio, comparan el lugar que le corresponde, y este hermoso rincón de Andalucía se verá poblado, si no ya de riquezas, al menos contará con medios de vida propios, que harán desaparecer el triste porvenir que se avecina: hambre, ruina y miseria, único resultado que nos espera de no cambiar el estado actual de cosas.—R. C. A.

Nuestro corresponsal de Ugijar, nos dice también refiriéndose al mismo asunto:

El celoso alcalde de esta ciudad don Juan Valverde Enciso, haciéndose eco de los deseos de todos los alpujarreños y en vista del interés y necesidad de que se subaste el ferrocarril de Torre del Mar a Zúrgena, que reme iría la honda y terrible crisis que en esta región reina, ha cursado al Gobierno los telegramas siguientes:

“Excmo. Sr. Presidente Consejo ministros.—Madrid.—En nombre y por acuerdo alcaldes representantes de pueblos Alpujarras, cuya zona ha de atravesar línea ferrocarril estratégico Torre del Mar a Zúrgena, aplico a V. E. se interese por su pronta subasta, que ha de beneficiar grandemente esta pobre y olvidada región, desarrollando su gran riqueza agrícola y minera y conjurando a la vez con sus obras la crisis de hambre y miseria de este próximo invierno.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—Madrid.—En nombre alcaldes y representantes pueblos Alpujarras, aplico a V. E. favorable resolución expediente subasta ferrocarril estratégico Torre del Mar a Zúrgena, que beneficiaría grandemente esta extensa zona, desarrollando su riqueza y contentiendo emigración.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Subsecretario Instrucción pública.—Madrid.—En nombre y representación alcaldes partido, expreso a V. E. nuestra gran satisfacción por sus activísimas gestiones para aprobación expediente subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando en el éxito perseguido de su interés por esta su querida y olvidada Alpujarra, a quien tanto ha de favorecer, por lo que le estará doblemente reconocida.—Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

“Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.—Madrid.—Expreso a V. E. en nombre alcaldes representantes pueblos partido, nuestra inmensa gratitud por sus gestiones cerca ministro Fomento para anuncio subasta ferrocarril Torre del Mar a Zúrgena, confiando que con su decidido interés en favor de esta región y provincia, será un hecho el ansiado proyecto, que dejará reconocido impercedero en los corazones de sus habitantes, por su amor desinteresado con esta hasta hace poco olvidada y pobre zona alpujarreña.”

“Alcalde, Juan Valverde.”

era soberbia, digna del mejor tenor del mundo. La posada de aquella voz era infinita. Las góndolas, llenas de extranjeros, se arremolinaban en silencio; las aguas temblaban estremecidas; el aire se lanzaba por el Gran Canal y por los callejones efímeros, llevando el eco de aquella voz sonora, de cadencias lánguidas, de soberana poesía. Quien no haya oído cantar en el Rialto, al comenzar la noche una canción cualquiera, no ha experimentado todavía sensación más profunda de serenidad. Ni los cantos de Bretaña, ni los zorrios de Vasconia, ni las alboradas gallegas, llegan en alma, en sentimiento, al grito prolongado de un remero que anuncia su paso por las calles silenciosas de Venecia. Las procesiones fantásticas de góndolas venecianas, a la luz de la luna, una vez vistas, no se olvidan jamás.

Es posible que las mujeres de Italia sean las más hermosas del mundo. Tienen la cabeza proporcionada, pequeña; el pelo negro y sedoso; los ojos grandes, húmedos, rasgados, de mirada soñadora y melancólica, como la que todos los artistas de la tierra se han complacido siempre en suponer a ese hermoso símbolo de la poesía cristiana, que se llama Virgen Dolorosa. El color de las italianas es bellísimo; blanco pálido, satinado, color de tierra caliente. Con mujeres de esta clase de belleza, se explica que los artistas italianos hayan sido siempre los que mejor supieron interpretar en el lienzo las carnes adorables de la Venus. Aquella frase laudatoria de Tintoretto, aplicada al autor de La lluvia de oro, avoca, con una intuición genial, la belleza de las mujeres de Italia.

—[Ese hombre—decía Tintoretto de Tiziano—que pinta con carne molida... Uno de los pintores que mejor supieron ver—enque no interpretar—la hermosura de las mujeres italianas, fué Giotto de Rieti. Así son las mujeres de Giotto, serenas, bellas, melancólicas, que dan la impresión de paz de los Lagos Pontinos ó de la campiña romana.

Las mujeres de Roma son espléndidas, opulentas, tienen un orgullo alto, como si fueran reinas destronadas. Las mujeres de Verona tienen la expresión infantil; en Verona es muy difícil hallar una mujer joven con aspecto de madrastra: todas son felices, cabellitas, alegres como niñas. Las mujeres de Calabria son fuertes, vigorosas, de mirada un poco fiero; son las mujeres más paionales de Italia; las que se inmortalizaron en las leyendas de brava de los bandidos de Reggio, de Consenza, de Montebasso. Las sicilianas son adorables; todos los hombres del mundo han soñado alguna vez en su vida con las cantadoras bateleras de Castellamarre. Las mujeres de la banda Oeste de Italia, desde Palermo a Livorno, tienen el aspecto de estatuas ligeramente bronceadas por las brisas del mar Tirreno. Las pescadoras de las playas de Nápoles son de municipalmente, y cuando descansas, sus posturas son siempre delicadas y llenas de armonía como las de un modelo. ¡Y qué voy a decir de las italianas de Mantua, de Padua, de la tierra de Siena, de Urbino! Todas estas italianas del interior, resguardadas de los vientos y las sales del mar, tienen esa belleza morena, delicada, que nadie ha visto jamás sino bajo el cielo de Italia.

Quiero dejar estampado aquí un recuerdo para las incomparables mujeres de Ferrara: de la belleza de éstas, sólo basta decir que la modeló con mayor entusiasmo pintó Tiziano, puede ser el símbolo de las mujeres de esta tierra: la duquesa de Ferrara.

Las mujeres de Italia son preciosas, porque el pueblo en que nacieron es de verdad una tierra de arte. Allí van en peregrinación todos los artistas jóvenes, todavía desinteresados y nobles, no les interesa el espectáculo de un pueblo rico y lleno de voluntad; les interesa, por ejemplo, más que el puente de Brooklyn, la Alhambra de Granada, el puente de Ispahán, la catedral de Colonia.

Yo de mí—y aun de vosotros—sé decir que no cambiaríamos por todo el oro de los Bancos de Nueva York, el primer beso de la más humilde belleza de Italia.

—[El beso de una italiana! ¿De qué sacrificio, de qué indignidad, de qué crimen no sería capaz el hombre a quien le ofreciesen como premio las caricias de una de esas venecianas de ojos negros y trenzas rubias, trietas, melancólicas, inasaciables como Dogaresas!...

P. I. H.

Páginas literarias

Las pompas humanas

Haciendo sonar de vez en cuando las cuerdas de su guitarra, caminaba un mendigo por el paseo del Prado, a la luz de los faroles, arrastrando los pies, mal encubiertos en las botas viejas, que por todas partes se relan de la triste figura del mendigo. — ¡Go un sombrero de copa erizado de su propia miseria, un cascabel sin botones, lastroso y remendado, un pañuelo con pajaritos florecidos, y un cayado de palo que del suelo tiraba la pendia.

A pesar de tan desventuradas traza, mostraba el mendigo cierta grave majestad en su rostro y alzaba con orgullo

aquella su cara flacucha y rugosa, cuyas barbas largas, blancas y lacias, metían miedo a los muchachos.

Acababan de sonar las diez de la noche, y ya nadie transitaba por el Prado, cuando nuestro mendigo, cansado de su fea penosa, se había sentado en un banco de piedra a recomar el fruto de la limosna, antes de dirigirse a su casa. Por el lado opuesto apareció otro mendigo que se fingía ciego, viejo también, encorvado y decrépito como nuestro guitarrista, y no mejor trajeado que él, aunque era un tipo distinto, que en vez de la guitarra apalaba a la flauta para llamar la atención de las almas caritativas.

El de la flauta sentóse también en el mismo banco en que se encontraba el mendigo de la guitarra, y entre ambos se cruzó, en cuanto se reconocieron, una mirada llena de rencor y de recelo.

—Oiga usted, señor guitarrista, cuando yo esté tocando el instrumento en la esquina de la calle del Prado, junto al teatro Español, ruego a usted que no venga a sonarse la culeta con su guitarra, porque Madrid es muy espaciosa y puede usted marcharse con la música a otra parte sin perjudicar al prójimo.

—Yo toco donde me da la gana,—replicó el de la guitarra muy mosqueado.—Eso lo veremos... si yo lo consiento.

—Me hacéis reír, don Gonzalo. —[¿A mí con tantos trastes! Pues ha de saber usted que no me causan pavor vuestros semblantes esquivos; que a mí me me humilla del rey abajo, ninguno, y que me quince luché en Zamora, y a los quince los vencí.

—¿Ha sido usted actor?

—Sí, señor; he sido actor de los más aplaudidos—dijo el de la flauta,—una verdadera eminencia. Yo he sido, dijo, soy don Pedro Paradoz de Carrizosa y Gómez de Pizarroso.

—[¡Usted...! ¡Usted!—exclamó el de la guitarra, sirgiendo al de la flauta una mirada en que se fusiona el rencor y la sorpresa.

—¿Me conoce usted?

—[No le he de conocer, si yo soy tu compañero, tu rival, tu competidor, Juan Pérez de la Oliva y del Cerro!

Hacia más de veinte años que aquellos dos rivales del arte dramático no se habían visto ni hablado, y al fin, después de haber sido reyes, emperadores, príncipes, candelios y héroes durante muchas noches ante el aplauso público, venían a encontrarse desahucados, miserables y olvidados en la mas extrema necesidad de la vida.

—[¡Mala fortuna hemos tenido!—exclamó con tristeza el de la guitarra.

—Yo—replicó el de la flauta recordando sus antiguas rivalidades y ahuecando una cascada voz—he tenido hasta hace muy poco contratas ventajosas; hoy mismo podría estar en Méjico ganando veinticinco pesos diarios, para cuyo fin vine de expreso a contrastarme un rico empresario de aquella República; pero esta roquera, esta maldita roquera que me ha dejado sin voz, ha sido la causa de mi perdicción y de mi ruina.

Entonces el de la guitarra, mirando por encima de las gafas ahumadas a su rival, le dijo con el tono más imperioso:

—Yo, sin necesidad de salir de España podía estar contratado en el teatro del Príncipe, porque así se lo ha pedido el abono a la empresa, y querían nombrarme director artístico con diez y seis duros cada día, pero esta falta de vista, esta oftalmia ventajosa, me ha impedido aceptar tan ventajosa proposición.

—Hombre, me extraña mucho lo que me dice, porque el género que tú cultivabas está pasado de moda.

—El género mío es el género eterno: el de Maizquez, el de Arjona, el de Valero...

—[Género efectista!—dijo con desdén el de la flauta.

—Con ese género he arrancado muchos más aplausos que tú, y cuando trabajamos juntos te valías de todas las masas artes para eclipsarme, y me pedabas los versos antes de que yo terminase de hablar, y abusabas de los latidos, a pesar de tu realismo de agua chirle.

—Yo arrancaba aplausos con una frase, mientras que tú, para que te aplaudieran, necesitabas echar el pulmón por la boca.

—[¡Mientes! ¡Mientes!—En el Guernido el Bueno me aplaudían la escena muda de bajar la escalera más que a don José Valero.

—[Los borrachos de la casaca! —[Y a ti los amigos de tu mujer!

Al llegar a este punto los dos viejos se llenaron de desqueto; uno ensabó la guitarra, el otro apunó la flauta, y habiéndose desahogado sus iras ocultas como resaca de sus antiguas rivalidades, se sentaron los señores de Orden público, con diligencia a separarse y a que cada uno tomase por su lado.

El mendigo de la guitarra y el de la flauta, a pesar de su intilidad, se separaron llenos de alfileres y de orgullo, sintiendo que bajo sus harapos palpitaban todavía los ensueños de grandezas y las ansiedades del aplauso público y recordando las veces en que habían alido maguantes y soberanos ante la expectación del auditorio, se alejaron pavosamente como si fueran realmente lo que fingieron ser ante el público, a pesar de que la luz, echándoles por de

lante su sombra, les hacía bailar ante los ojos el ridículo perfil de un acabamiento y su miseria.

RAFAEL TORROMÉ.

Miscelánea

Las elecciones

En el Centro republicano del 5.º distrito, San José, calle de la Trifa, número 13 se verificó anteañoche a las nueve una reunión preparatoria, para el meeting de propaganda electoral que celebrará mañana por la noche.

Presidió el concejal por dicho distrito, D. Agustín Caro Riano y asistieron el candidato designado D. José García Duarte y los señores D. Rafael García Duarte, el catedrático de Derecho político de esta Universidad, D. Fernando de los Ríos, sobrino del diputado a Cortes por Vélez Málaga, D. Hermenegildo Gier de los Ríos, D. Justo Moreno, don Manuel Yudes, D. Francisco Fajado, don Rafael Puertas y una numerosa concurrencia.

El Sr. Caro expuso el objeto del acto, y en elocuentes párrafos, diciendo que esperaba de sus correligionarios el triunfo del señor Duarte, y aconsejando que a la vez impidieran el voto de la Sra. Duarte.

Terminó pidiendo a los Sres. Duarte (R.), Moreno y Yudes, una opinión acerca de la próxima contienda electoral, quienes lo hicieron así, siendo muy aplaudidos.

QUIÉN SOY YO

- 1.—Yo he nacido de la madre tierra—mi corazón es de acero—mis ojos son de cristal—mis miembros son de hierro—mis dedos son de bronce.
- 2.—Yo realizo trabajo intelectual, pero no tengo cerebro. Yo trabajo con rapidez á todas horas y no me equivoco.
- 3.—Se me encuentra en todos los países, mi voz suena en toda la faz de la tierra.
- 4.—Yo hablo todos los idiomas. Digo la verdad y nada más que la verdad.
- 5.—Cuando yo hablo, millones me entienden: los Caucásicos, los Mongoles, los Etiopes, los Malayos, los Indios.
- 6.—Yo no como, pero vivo tanto como el metal.
- 7.—Yo manejo toda clase de moneda: oro, plata níquel, cobre y papel.
- 8.—Yo anoto en forma inalterable todo lo que hago.
- 9.—Yo evito la tentación, acorto las horas de trabajo y conservo honrada á la gente.
- 10.—Yo protejo al débil y fortalezo al fuerte.
- 11.—Yo doy ánimos al abatido y hago que el mundo sea mejor.
- 12.—Yo doy publicidad, protección, prosperidad, beneficio y sosiego.
- 13.—Yo cuesto poco y hago mucho: Yo soy la Caja Registradora.

Vapores correos Franceses
DE LA
COMPAGNIE GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES À VAPEURS
Vapor extraordinario, rápido y cómodo el 7 de
Noviembre, por el puerto de A. B. B. B. para el
transporte de pasajeros con destino
A BUENOS AIRES (América del Sur)
Con el magnífico y moderno trasatlántico de gran tonelaje, de 14.000 toneladas y
telegrafía sin hilos

"PARANA"
Llegará á Almería procedente de puerto español el día 7 de Noviembre
de 1911 y admitirá pasaje en Cámara de 1.ª y 2.ª y 3.ª económica y en 3.ª
clase, habiendo breve escala en CAHARA (Costa de África) para abaste-
cerse de carbón y agua, siendo la duración probable del viaje de 15 días.
Precio del pasaje en tercera, 200 pesetas
Las cámaras de 1.ª y 2.ª de estos buques están montadas con todo el
lujo y las comodidades que requieren los adelantos modernos, tienen espe-
ciosos salones, alumbrado eléctrico y el trato es inmejorable. Para los de
3.ª clase, comida á la española.
AVISO IMPORTANTE.—Para obtener pasaje en estos vapores correos,
hay que solicitarlo con tiempo. Los pasajeros de 3.ª clase, mandarán con
bastante anticipación, los documentos que ordena la vigente Ley de Emi-
gración. Los manifiestos de pasaje se cierran en cuanto están cubiertas las
plazas asignadas á este puerto.
Para más informes, sus consignatarios: **Hijos de Ricardo Jimenez,**
8, en C.—Bulevar del Príncipe, 73 y 75.—ALMERÍA

Vapores correos pañoles
de
Pinillos, Izquierdo y Compañía
CADIZ
SERVICIO QUINCENAL FIJO
Para Canarias, Santo Domingo, Habana,
Guadalajara, Santiago de Cuba y New-Orleans.
Saldrá de Cádiz el 1.º de Noviembre, el vapor
Martín Sáenz
Capitán. D. A. Bilbao.
Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y carga para los referidos puer-
tos sin trasbordo, y carga con trasbordo para Sagua la Grande, Caibarien,
Nuevitas, Puerto Padre, Gibara, Banes, Nipe, Baracoa y Guantánamo.
Informarán sus armadores, **PINI LOS IZQUIERDO Y COMPAÑIA.**
Plaza de San Agustín, 2.—CADIZ
Para más informes, diríjanse á D. Diego Toledo Zamora, San Jacinto, 14
1.º izquierda, en Granada.

Maderas
Hijos de Pedro Valls.—Málaga
Escritorio: Alameda Principal, núm. 10
Importadores de Maderas del Norte
de Europa, de América y del país.
Fábrica de aserrar maderas, calle
Doctor Dávila, (antes Cuartel)
núm. 45.
Café Nervino
del doctor Morales
Nada más inofensivo ni más activo
para los dolores de cabeza, jaquecas,
vómitos, epilepsia y demás nervio-
sas.
Los males del estómago, del hígado
y los de la infancia en general, se
curan infaliblemente. Buenas bebi-
das, 4 y 5 pesetas caja.—Se repa-
ra por correo á todas partes.
La correspondencia, Carretas, 10
Madrid.
En Granada, farmacia de A. Cor-
reia, San Jerónimo, 13.

Comerciantes é Industriales, los hombres de negocios
y los particulares, las ofi-
cinas y dependencias que necesitan impresos, deben encargarlos á la

Imprenta de "El Defensor de Granada"

Reyes Católicos, 8, principal

porque este antiguo y acreditado establecimiento tipográfico, cuenta con fundi-
ciones novísimas y elegantes, perfecta maquinaria, talleres de estereotipia, y
numeroso é inteligente personal.

SE TRABAJA DE DIA Y DE NOCHE

Los encargos se reciben, desde las diez de la mañana á las diez de la noche en la Oficina central, calle de Reyes
Católicos, 8, principal, y á otras horas de la noche, en la Oficina de los Talleres, calle Moral Alta de Sto. Domingo, 11.

Especialidad en Facturas, Circulares, Talonarios, Membretes y Esquelas mortuorias

Se hacen además, con la mayor rapidez, toda clase de impresiones como estados, libros, periódicos, tarjetas de
visita, etc., etc.

Impresiones de lujo á varias tintas

Habiendo adquirido esta imprenta recientemente una máquina para Numeración automática, podemos ofrecer á
los banqueros, comerciantes é industriales, **TALONARIOS, LIBROS y FACTURAS** cuyos folios ó ejemplares van
numerados ordenadamente con tipos de imprenta, al hacer la impresión, teniendo, cada hoja **SU NUMERO ESPECIAL**
IMPRESO y siendo imposible, por lo tanto, toda sustracción ó falsificación.

Administración, Reyes Católicos, 8, principal. — Talleres, Moral Alta de Sto. Domingo, 11.